Apuntes cosmoecológicos para una política de la materia: pensar con la cañada en Flor de Maroñas

Cosmoecological notes for a politics of matter: thinking with the glen in Flor de Maroñas

Camilo Rivas Moar
Universidad de la República
Montevideo, MO, Uruguay
camilorivasm@gmail.com
https://orcid.org/0000-0002-6092-0664

Recebido em: 30 de dezembro de 2023
Aceito em: 30 de janeiro de 2024

Resumen
El presente trabajo reflexiona en torno al estatuto ontológico de una cañada ubicada en la ciudad de Montevideo, las consecuencias políticas de ello y su incidencia en la disposición a crear ambientes para la vida. Retoma notas de campo, entrevistas, recorridas y laboratorios barriales realizados y teje la experiencia considerando aportes cosmoecológicos (Despret, Meuret, 2016) y cosmopolíticos (Stengers, 2014) para pensar maneras de habitar consecuentes con estrategias amables y cuidadosas de la heterogeneidad de maneras de existencia que componen mundo. A partir del trabajo con diferentes controversias que producen mundo *con* la cañada emerge la necesidad de entender que las estrategias de habitar participan directamente en asuntos concernientes al despliegue urbano y junto a ello componen una dimensión fundamental en la producción de lo público. A su vez, permite acceder a procesos de producción de mundo tendientes a visualizar cierta acción ecosocial política proclive a desnaturalizar la escisión humano-no humano. Por último, se proponen algunas reflexiones vinculadas al proceso investigativo que dichas propuestas demandan.
Palabras clave: Habitar. Cosmoecología. Política. Ambiente.

Abstract
This paper reflects on the ontological status of a water course located in the city of Montevideo, its political consequences and its impact on the willingness to create environments for life. It takes up field notes, interviews, tours and neighborhood laboratories carried out and weaves the experience considering cosmoecological (Despret, Meuret, 2016) and cosmopolitical (Stengers, 2014) contributions to think about ways of inhabiting consistent with kind and careful strategies of the heterogeneity of ways of existence that compose world. From the work with different controversies that produce world with the water course emerges the need to understand that the strategies of inhabiting participate directly in matters concerning urban deployment and together with it compose a fundamental dimension in the production of the public. At the same time, it allows access to processes of world's production tending to visualize a certain political ecosocial action tending to denaturalize the human-non-human split. Finally, some reflections related to the research process that these proposals demand are proposed.
Keywords: Dwell. Cosmoecology. Policy. Environment.

Introducción

El presente texto trabaja a partir del entrecruzamiento de varias líneas de acción en Flor de Maroñas; por un lado a propósito del trabajo de campo del proyecto de investigación *El cuerpo como expresión del plano de la experiencia en la territorialidad barrial de Flor de Maroñas*[1], el cual se propone conocer de qué maneras conglomerados semioticomateriales expresan, es decir actualizan, determinada territorialidad y junto a ello el estatuto ontológico del cuerpo en tanto proceso de producción. Por otro lado, a partir de la experiencia en torno a un espacio de práctica profesional[2], particularmente en *Las Cabañitas*, el cual se propone consolidar dicho espacio luego de su discontinuidad a partir de conflictos intrabarriales. A su vez, pliega las tareas propias del proyecto de extensión *Crecer en la diversidad: experiencias colectivas en espacios públicos barriales de Flor de Maroñas*[3], llevado adelante por el EFI InTerAcción Colectiva[4]. Por último, y en tanto espacio de tejido conceptual, afectivo y metodológico, el Grupo de Estudios Territorio, Educación del Cuerpo y Ocio. Cuatro líneas de acción que componen la experiencia y acompañan el tejido del presente trabajo.

Particularmente toman especial intensificación en este trabajo algunos despliegues vinculables a *Las Cabañitas,* aunque como se hará notar, esto es solo posible enunciar en un comienzo, ya que la cañada demanda pensar el proceso no en una lógica disyuntiva en torno a territorialidades barriales separables, sino en prácticas conjuntivas que expresan singularmente dichas territorialidades. Esto hace que aparezcan nombradas como barrialidades *Nuestro Amanecer* y *El Alfarero* y realza los procesos vinculados a las cuatro líneas de acción desprendidas más arriba.

Se toma como caso una cañada que abraza las territorialidades barriales de *Las Cabañitas, Nuestro Amanecer* y las espaldas de *El Alfarero*, a la vez que surca los bordes del Casco Histórico de Flor de Maroñas y *Puntas de Soto*, todas barrialidades que sostienen una dimensión geoterritorial de lo que administrativamente para el gobierno de la ciudad puede nombrarse como Flor de Maroñas[5].

Tomar la cañada como caso resalta al menos dos consecuencias; por un lado, considerar que al decir de la cañada no se está refiriendo a un distinción ontológica acentuada en una brecha epistemológica donde naturaleza y cultura taxonomizan las categorías de análisis. De este modo, la cañada emerge a partir de haber seguido el despliegue de controversias ubicables durante un proceso de trabajo junto a vecinos y vecinas de territorialidades barriales contiguas a la misma, siendo dichas controversias las que han demandado ubicar a la cañada como elemento indispensable para pensar *a pesar de* un problema epistemológico moderno que separa entre lo humano y lo no humano (Latour, 2007). Como segunda consecuencia surge el hecho de que, al considerar a la cañada como participante del tejido ético-político de la configuración del habitar urbano, los parámetros

[1] Aprobado por el Programa de Maestría en Educación Física (ProMEF) - Universidad de la República UdelaR).

[2] En el marco de la Licenciatura en Educación Física, se trata de la práctica profesional comunitaria.

[3] Proyecto de extensión financiado por la Comisión Sectorial de Extensión y Actividades en el Medio (SCEAM).

[4] Un EFI es un Espacio de Formación Integral, lugar donde se conjugan actividades de enseñanza, extensión e investigación, en tareas de grado y posgrado, junto a docentes, estudiantes y no académicos/as.

[5] Barrio de la ciudad de Montevideo, Uruguay.

habituales para considerar una territorialidad barrial tienden a desvanecerse; calles, esquinas, campitos, plazas, comienzan a verse distintos si se los ve a partir de aquello que la cañada nos hace ver.

Para el presente trabajo se propone pensar algunas controversias que han sido, no enunciadas, sino desplegadas en tanto tales, a propósito de la cañada.. Como se explicita en el despliegue escritural, el acceso a aquellas situaciones que demandaron crear nuevos esquemas perceptivos son nombrados como controversias, y las mismas tornan como caso a la propia cañada, reconfigurando lo que una imagen de pensamiento moderna puede esperar de un curso de agua; este gesto permite pensar *¿cómo actúa una cañada?*

Particularmente se toma como metodología una cartografía de controversias (Latour, 2008a), es decir, el seguimiento de nudos que tensan relaciones de composición de mundo. En este sentido, una controversia implica un conflicto que torna visible y enunciable que las estrategias mantenidas hasta el momento ya no sostienen la misma conjugación de prácticas productoras de mundo. Cuando las estrategias mantenidas hasta dicho momento dejan de funcionar, son envueltas nuevas modalidades de existencia actualizando relaciones constitutivas de porvenir; nuevas estrategias son construidas.

Permiten pensar en la experiencia, notas de campo, conversaciones, entrevistas y espacios laboratoriales, desplegados durante 2023. Las mismas permitieron seguir las controversias emergentes en tres dimensiones posibles de nombrar: juegos y juguetes de niños y niñas; recolección de lo que podrían llamarse *residuos* por parte de adultos; espacios de ocio de adolescentes y jóvenes. Estas prácticas son consideradas como estrategias del habitar y en consecuencia productoras de ambientes, las cuales tienen como particularidad el hecho de movilizarse en torno a la cañada y que se consideran de especial interés por la analítica que permiten. En este sentido, se propone trabajar sobre los despliegues de dichas controversias, configurándose metodológica y conceptualmente en ello. De este modo, se desliza a propósito de las reflexiones en torno a *¿qué es una cañada?* hacia su *plegado investigativo,* es decir, la presentación de accesos a continuidades intensivas que permiten expresar las controversias en la descripción de lo acontecido.

Se considera que lo que la cañada puede mostrar, no solo configura y demanda pensarla en un aspecto ontológico, en tanto devenir (Deleuze, 2017a) y en tanto "lógica de cómo viven las cosas" (Morton, 2019: 60), sino que empuja a pensar en las maneras en que localizamos lo que aquí se enuncia como el problema del territorio. Evidentemente nombrar como problema del territorio, no significa algo negativo o peyorativo sino justamente lo contrario, las condiciones reales de existencia de un ritmo singular, enlentecimiento caótico, que podemos llamar como territorio.

No es interés del presente trabajo ahondar en la concepción de territorio, sino que se opta por su uso, a partir del cual, generar consistencias enunciativas que puedan, como capas, ir espesando lo que *territorio* puede hacer funcionar. De esto se desprende el interés por relocalizar el problema del territorio. En este sentido, se torna necesario realizar un corrimiento: pensar a propósito de controversias suscitadas *con* una cañada no es necesariamente un asunto de escalas. Eventualmente distribuir sucesos globales o locales, macro o micro, son puros efectos de producción ante los cuales hay que dar cuenta de *cómo* es que se producen; las escalas no explican lo acontecido sino que son, justamente, lo que hay

que explicar. Toda tentativa de hacer funcionar una escala como medio de explicación de determinadas prácticas tiende a empobrecer la madeja de relaciones en la que tal o cual práctica se sostiene. La necesidad de pensar una relocalización del problema del territorio que demanda una cañada en Flor de Maroñas considerando dicho corrimiento, radica en hacer notar que un juego, una estrategia de supervivencia alimentaria o una reunión entre cuerpos para celebrar, enrolan inquietudes, intereses, imaginarios, estrategias del habitar, componiendo directamente los asuntos urbanos de la ciudad de Montevideo.

Lo que aquí emerge es un aplastamiento de escalas, entendiendo que el despliegue de las controversias suscitadas en torno a una cañada en Flor de Maroñas desprende condiciones problemáticas de existencia que son asuntos propios del gobierno de la ciudad. Incluso, que el problema del territorio vinculado a dinamismos socio-ecológicos planetarios se actualizan en las maneras de movilizar intereses, inquietudes, desafíos, conflictos, y encuentros en torno a una cañada en Flor de Maroñas.

A partir de considerar que las estrategias actuales de habitar el planeta implican la presencia de un colapso ecológico (Svampa, Viale, 2020) que está íntimamente vinculado a una matriz urbana de pensamiento, la cual configura dichos modos de morar, se toma una posible entrada: ¿cómo habitar? Se entiende desde lo aquí expuesto, que habitar es actualizar prácticas que intervienen en la multiplicación de mundos, que envuelven modos relacionales y maneras de morar, de *estar en casa*, todo un co-habitar (Despret, 2022). El camino que demanda esta pregunta busca crear accesos a aquello que podríamos señalar de los territorios, en tanto ritmos que implican maneras de ser, de hacer, de pensar, y con ello conglomerados de hábitos que "no son rutinas, sino invenciones de vida y de prácticas que ligan el actuar y el saber a lugares y a otros seres" (Despret, 2022: 36).

En este sentido el presente trabajo sostiene la intención de aportar a lo que Tim Ingold (2012) propone: "cerrar la brecha que actualmente existe entre el ambiente *experimentado* a diario en nuestras vidas - es decir, el mundo a nuestro alrededor - y el "ambiente" proyectado del discurso científico y las políticas públicas" (Ingold, 2012: 21-22). De alguna manera lo que se subraya es el hecho de que lo que se moviliza ante el despliegue de las controversias aquí planteadas - sean personas, creencias, imaginarios, cosas, animales, plantas, conversaciones, exposiciones - son tomadas como fuerzas que crean mundo, es decir, que intervienen en asuntos que no se resuelven por características *cerradas al vacío* que compondrían una *esencia* de *Las Cabañitas*, *Nuestro Amanecer* o *El Alfarero*. Por el contrario, lo que allí sucede es producto del ritmo que adquieren prácticas que en su despliegue tejen, constantemente, mundo. De este modo es que se tornan interesantes, al mostrar lo intrincadas (Latour, 2008b) que son las maneras de hacer y decir de las barrialidades ante una cañada y lo que ella agencia, mostrando maneras de habitar, es decir, expresando un *construir* que adjunta cosas, sentidos, lugares (Heidegger, 1994), tarea que como es posible vaticinar desde la introducción de este texto, no es puramente humana.

Los sábados al mediodía un equipo de estudiantes de grado junto a vecinas referentes de Las Cabañitas -particularmente de la *Olla y Merendero Las Cabañitas*- niños, niñas y adolescentes del barrio, conformaron durante el 2023 un espacio de encuentro y disfrute

vinculado a las prácticas corporales[6]. En este sentido, y en el marco de las prácticas profesionales de la Licenciatura en Educación Física, se construye un proyecto de intervención a partir de la construcción de un problema, vinculado específicamente a los efectos en el habitar de la configuración geoterritorial de *Las Cabañitas*. De este modo, busca a tientas el enredo de las funciones universitarias -Enseñanza, Extensión e Investigación- en torno a su integralidad.

Dicha territorialidad barrial se compone de tres calles prácticamente paralelas, rodeadas por una cañada y sus pequeños embalses, de espaldas al comienzo de lo que podría llamarse como Montevideo Rural, y por una calle transitada y estratégica para acortar trayectorias rumbo a la centralidad de la avenida 8 de Octubre, la cual adquiere gran relevancia en la ciudad, a propósito de los servicios que ofrece. De este modo, una de las preguntas que sostuvo dicho problema fue *¿cómo se expresa el habitar en la relacionalidad de las territorialidades barriales de Las Cabañitas, El Alfarero y Nuestro Amanecer?* Tres territorialidades que tienen como particularidad el vinculo directo con el abandono de fábricas en la periferia sur de Flor de Maroñas a mitad del siglo pasado y la cañada.

A medida que los espacios de práctica junto a estudiantes de grado se fueron desplegando y sucediendo, algunas preguntas que acompañaron al equipo en el inicio tendieron a ir modificándose; de preguntarse en torno a cuándo se limpia la cañada, o a cuándo se poda la vegetación en sus bordes, o si es posible que la Intendencia de Montevideo pueda poner vallado para que las pelotas no caigan en la cañada, se pasó a preguntas de otro tono; desde dónde viene la corriente de la cañada, cuál será su curso, cuándo se habrá entubado. Estas últimas dieron pie a pensar actividades *con* la cañada, es decir, tener en consideración que este trillo de agua acompaña el ritual cotidiano de los sábados al mediodía, cuando un cúmulo de niños y niñas se encuentran a jugar y conversar. Más que el miedo de si una pelota o un aro caían dentro, las propuestas comenzaron a implicar cacerías visuales de colores, formas y funciones de lo que se hunde en las aguas de la cañada.

De lugar vedado, o de lugar a ser separado y oponible al lugar de juego, la cañada pasó a integrarse, o mejor dicho, quienes comenzamos a habitar *Las Cabañitas* empezamos a integrar un plano al que no se accedía hasta antes de ser considerados por la cañada, hasta antes de que las aguas hicieran que el equipo de práctica propusiera juegos con ella. Este aspecto implica *tornar interesante* una agencia. De ningún modo quiere decir que quienes estábamos los sábados al mediodía en el último año y medio volvíamos interesante a un corredor de agua, sino que se accedió a la complejidad de los procesos que acontecen, y en el acceso a esa espesura relacional su consecuente inclusión en aquello que intrinca el espacio de práctica; cañada, estudiantes, niños y niñas, vegetación, pelotas, ingresan en el interjuego de fuerzas que pliega sobre sí las diferencias puestas en común.

Como se notará, el ejercicio constitutivo de considerar a la cañada como práctica, y en ello como interviniente en una dimensión política de la producción de ambientes para la vida, la misma tiende a generar un corrimiento a los esquemas habituales de percepción; la cañada demanda pensar los procesos de territorialización barrial junto a las prácticas que la cañada enreda. De esto se desprende que, un curso de agua no es límite, umbral, o exterioridad a determinada barrialidad, sino que es relación constituyente y productora de la misma.

[6] Este espacio de práctica continúa hoy en día sostenido por otro equipo de estudiantes de grado.

Este ejercicio se sostiene a partir de considerar aquello que es envuelto en el seguimiento de las controversias, es decir, en las estrategias del habitar *con* la cañada. Estas consideraciones arrojan cúmulos de modalidades de existencia participantes en el tejido acontecimental dando lugar, en este escrito, a su dimensión cosmoecológica. Por su parte, el hecho de que dichas modalidades de existencia pueda participar, es decir intervenir en un curso de acción agencial, necesita, como se verá, de considerar un aspecto de la política como práctica de composición de mundos a partir de entender que lo común emerge entre las diferencias acontecimentalizadas. Estas diferencias intensifican ritmos configurando iteraciones que crean procesos de territorialización diferenciantes, siendo estos últimos aquellos que en su devenir, actualizan modalidades del habitar que invitan a pensarse como ambientes para la vida.

Mapa de Flor de Maroñas; la zona pintada de amarillo representa el barrio consolidado. Las zonas pintadas de azul, naranja, rosa y marrón, presentan las territorialidades correspondientes a Nueva Estrella, Nuestro Amanecer, El Alfarero y Las Cabañitas. En el borde inferior derecho puede notarse el verde característico de inicio en el mapa del Montevideo Rural. Las líneas amarillas rectilíneas presentan el pasaje de la cañada.

¿Qué es una cañada?

¿Qué es una cañada? Un curso de agua, que puede no ser permanente (Real Academia Española, 2022), que puede tener, como es el caso, un carácter urbano -¿podría acaso no tenerlo?- que se transforman como colectores de aguas pluviales, que pueden ser directamente producto de la caída de lluvia sobre la propia cañada o aquellas aguas de lluvia que decantan en la misma a partir de la no absorción de la tierra; este factor relocaliza la atención a propósito de lo que provoca el arrastre de residuos sólidos. Esto configuran un interés particular en los efectos vinculados a los desafíos en el habitar que provocan inundaciones y junto a ello estrategias alternativas a vivir con las problemáticas asociadas. “Los cursos urbanos que aún permanecen a cielo abierto, se presentan como punto de conflicto actual o futuro pero al mismo tiempo se constituyen en piezas con una alta potencialidad para un

desarrollo urbano sostenible.” (Aguas Urbanas, núcleo interdisciplinario - UdelaR, 2023. s/p).

Este último aspecto resulta de especial consideración en la singularización que adquiere geoterritorialmente una cañada en la urbanización; toda construcción habitacional contigua a un curso de agua asegura estar en zonas bajas, las cuales reciben de las zonas más altas aquellas aguas que no logran ser canalizadas. Este aspecto subraya el interés por las estrategias que el gobierno de la ciudad dedica al movimiento de las aguas pluviales, ya que la exclusiva respuesta hacia los mismos a partir de las canalizaciones bajo calle o del drenaje por la caída geoterritorial aventuran desafíos profundos en las maneras de habitar. Esto se intensifica si no se considera de extrema importancia el mapa que las *cosas* trazan desde que son manufacturadas, pasando por sus usuarios, llegando a múltiples lugares de la ciudad transformándose en residuos obstructores del flujo pluvial urbano.

Ahora bien, si se considera que una cañada, entonces, responde a la decantación de residuos sólidos; a la posibilidad que tienen los sistemas de drenaje pluvial; a la intensidad de las lluvias; entonces directamente responde a qué se hace con los residuos en una ciudad, cómo es el vínculo con los objetos y las cosas que habitantes urbanos mantienen, cómo el mercado utiliza diversidad de materiales, cómo se han planificado los sistemas de drenaje. Es decir, el asunto se torna en cómo se ha pensado la ciudad y en ello quiénes y de qué manera la habitan, el rol de la especulación inmobiliaria, la valorización del suelo y el derecho a la ciudad, a los procesos de evaporación, sudoración y precipitación por los que el agua se sucede, y con ello las maneras en las cuales las urbanizaciones utilizan la biomasa, y muchos etcéteras.

De entender que una cañada, no cualquiera, esa ahí, que lleva y trae objetos, que se desplaza anodinamente, se ramifica ante esqueletos de lavarropas o heladeras y vuelve a retornar a sus hilos de dirección infalible, *esa-cañada-ahí* que pareciera reminiscencia de la cuenca del arroyo Chacarita, existe en tanto desprende cantidades intensivas consumibles en espacio-tiempos perdurables. O dicho de otro modo, acontecimentalmente una cañada adquiere existencia en tanto se torna experienciable, y esto último funciona a partir de que la experiencia como madeja heterogénea de modos de existencia diversos puede producirla de manera inmanente. Esto no solo es evidente cuando se mira la consecución de eras geológicas - ¿qué era de la cuenca de la chacarita[7] en la era paleozoica[8]? (pregunta que no adquiere sentido en esta configuración) - sino también cuando una pelota se mete al agua producto de juego entre adolescentes, o cuando la cañada no deja cruzar un móvil policial ante la persecución de algún joven, o efectos notablemente contrarios cuándo una ambulancia que no conoce la configuración urbana tiene que, una vez accedido a *Las Cabañitas*, volver a salir para entrar por otra zona.

[7] La cuenca del Arroyo Chacarita irrigada por el Arroyo Chacarita y sus afluentes; sobre la cuenca se encuentran los barrios Flor de Maroñas, Bañado de Carrasco, Ituzaingó, Jardines del Hipódromo, Las Canteras, Manga, Maroñas, Piedras Blancas, Punta de Rieles, Villa García, Bella Italia.

[8] División de escala temporal geológica.

Foto de una de las vertientes de la cañada; a la izquierda de la imágen se observa un espacio plaza recientemente intervenido por la Intendencia de Montevideo el cual adquiere centralidad en las prácticas de ocio y recreación de quienes habitan Las Cabañitas como sus alrededores.

La cañada desprende, en términos deleuzianos, dinamismos espacio-temporales (Deleuze, 2005) mientras se produce, des-plegando cúmulos de modalidades existenciales. Como plantea el autor, estamos acostumbrados a que nuestros esquemas cognitivos funcionen con intensidades ya concretizadas, ya diferenciadas, lo cual demanda construir instrumentos que permitan acceder a la dimensión diferenciante de la experiencia. Pensar en una cañada o mejor aún, *con* una cañada, implica crear preguntas que estén a la altura de hacer participar seres que quizá no se tenían presentes; quizá sea tornar presentes seres que para los esquemas perceptivos con los que contamos - modernos - no tengan existencia.

Entonces, que la cañada exista quiere decir, siguiendo a Souriau (2017), que hace existir: esto se torna evidente, por ejemplo, cuando quien camina desde el casco histórico de Flor de Maroñas -zona consolidada dentro del diagrama urbano - y *entra* a Las Cabañitas, se encuentra con una sensación de incomodidad, peligro, estando como *acechado*, por quienes se juntan a fumar pasta básica de cocaína entre la vegetación que crece exponencialmente a la vera de las aguas de la cañada.

Que la cañada haga existir a la vegetación evidentemente no significa que la discusión sea en torno a que es primero, si el agua o la vegetación, sino por el contrario, es una invitación, un gesto, un operador diferenciante, que relocaliza nuestras propias inquietudes. De hecho en el *hacer existir* importa de qué manera, con qué relaciones, está hecho; la cañada interviene activamente en el orden de la sensación de quién transita por *Las Cabañitas*. En este sentido, lo que demanda la cañada es un lugar en las modalidades atencionales que le son prestadas a la hora de pensar la madeja que envuelve prácticas de consumo problemático de drogas, pero también a la hora de pensar un diagrama geoterritorial gubernamental, de

desigualdades socioeconómicas y vulneración de derechos.

Pensar dichas prácticas como constituyentes de una madeja de relaciones, implica que por ejemplo el consumo problemático de drogas funciona en determinado diagrama a la vez que lo produce. El hecho de que el pasaje que vincula *Las Cabañitas* con *Nuestro Amanecer* y que configura la conexión directa con el *Barrio Consolidado* mantenga una vegetación densa no es separable de la práctica de consumo en sí misma ni tampoco de la poca circulación de quienes no comparten las mismas prácticas. La madeja como imagen, deja entrever que lo que hay son fenómenos, que estos no esconden nada *detrás de bambalinas* y que como tales son la actualización de la enactuación de prácticas discursivas y materialidad (Barad, 2023). Es decir que en esta perspectiva no hay un tal *contexto*, no hay un *entorno* separable de los procesos que lo producen.

En definitiva, lo que la cañada está demandando es un espacio en la política; ¿qué lleva a que esas vegetaciones y no otras, aquellas que se amuchan en las periferias de las urbanizaciones consolidadas, crezcan con el nivel exponencial en que crecen? ¿De qué tipo son las decisiones tomadas a la hora de intervenir con mega proyectos los bordes de los lagos en la costa esteña del Uruguay, las cuales en contraposición no parecieran adquirir la densidad que en estos bordes, de otras aguas, y en otros barrios si lo hacen?

Foto tomada con vistas hacia Cabañitas desde el pasaje que conecta calle Aurelia Viera y el inicio del caso histórico Flor de Maroñas con Las Cabañitas. A la izquierda de la imagen se encuentra la territorialidad barrial de Nuestro Amanecer.

¿Qué hace una cañada? Una cañada, es una práctica. Un conglomerado de ideas, creencias, imaginarios, disposiciones enunciativas, de gestos, reglamentaciones, relaciones y

contracciones de la materia, que se expresa en agua, tierra, vegetación y animales, que configuran las maneras en las que una cañada actúa, es decir, hace actuar (James, 1954). Se torna en régimen de visibilidad y enunciabilidad; una cañada torna las cosas públicas cuando se inunda y expresa la desigualdad social en un barrio por fuera de la regularidad urbana; cuando se seca y no logra ser respuesta mínima para animales en un campo; cuando se contamina y termina por destruir un ecosistema.

Ante estas situaciones y en caso de poder hacerle las preguntas correctas, una cañada es política: pone las diferencias en común; es todo un reparto de lo sensible lo que se pone en escena (Ranciere, 2009). Roles e intenciones comienzan a desdibujar el cuadro taxonómico de categorías humanizantes y el paisaje se visualiza, por un lado, en tanto que no existe la política *a priori*, o al menos en esta instancia no es lo más interesante, sino la política como emergencia, como choque de fuerzas que diagraman encuentros, y que distribuyen tensiones e inventivas, las cuales retomando las líneas iniciales, expresan estrategias de vincularse, de andar, de producir mundo, en definitiva de habitar.

Se trata de una política acontecimental, de proposiciones que articulan heterogéneos en pos de la composición del habitar, lo cual demanda "establecer las continuidades de todas las entidades que componen mundo común" (Latour, 2010: 10). ¿Es posible realizar descentramientos a cierto antropocentrismo en torno a los asuntos políticos que se acontecimentalizan en los dinamismos espacio temporales expresados en lo que podemos llamar como *cañada?*

Los cuerpos y la cañada, cosmopolítica de la vida cotidiana

Una de las tardes de sábado, mientras se realizaba la recorrida semanal casa por casa, invitando a niños y niñas a participar de un paseo hacia la Plaza Crece Flor de Maroñas, ubicada en el Casco Histórico del barrio, uno de los niños se queda retrasado en la caminata; se había quedado mirando la cañada, y elegía la mejor manera de alcanzar un juguete; un auto rojo que brillaba en el fondo del agua turbia, para llevarlo a su casa. Esta situación retrasa la continuidad de la recorrida, y comienzan a emerger ansiedades ante la demora producida. Desde el equipo de práctica profesional surge una proposición: *No entres en la cañada, ese juguete está roto, vamos que seguimos camino*, ante lo cual, otro niño, de un par de años más grande, se aproxima con una rama que lograba cierta extensión corporal óptima para alcanzar el juguete y pasarlo al lado de la tierra, al alcance de la mano del primer niño y de sus proyectos de juego futuros.

El desafío para el equipo de práctica fue no relacionar directamente un objeto tirado en el agua con un objeto desechable, basura, y poder prestar atención a lo que allí sucedía. Los niños no muestran ninguna sensación de incomodidad o desagrado al bajar a la cañada, ella provee algunos objetos, y propone una mirada especial; no es fácil, en algunos momentos, notar cuál objeto, de los allí tendidos, es posible de hacer ingresar a la actividad del habitar en el barrio, como lo fue en ese caso un auto de plástico.

¿De qué manera el andamiaje motriz, perceptual e imaginativo de niños y niñas para hacerse del auto no es aplacado por la moralidad de una sensibilidad urbanocéntrica, es decir,

tendiente a pensar en términos de residuos clasificables para su desecho? Ante el aumento de la ansiedad del resto del grupo, el equipo decidió conversar acerca de lo que estaba ocurriendo. Para sorpresa del equipo, fue más fácil vincular la ansiedad del grupo al hecho de que se le estaba negando a los niños hacerse del juguete, y lo que ello implicaba en sus prácticas, que por una posible demora en la caminata. El grupo asevera que, contrariamente a lo que se creía por quienes no habitan la cañada, ese día la profundidad del agua no es un desafío; los bordes no están húmedos y el juguete es usable.

La cañada mantiene un vínculo estrecho con aquellos cuerpos que saltan de una ladera a otra por los bordes, que saben mirarla a la hora de desplegar estrategias de mayor alcance en el lanzamiento de piedras haciéndolas rebotar por la superficie del agua -*sapitos*- y que recogen juguetes, configurando una espacialidad singular, que distribuye relaciones múltiples, de maneras de estar y jugar, es decir, de afectarse *con* la cañada. Toda una disposición corporal.

De este modo, la cañada configura, en las estrategias de habitarla, posturas, gestualidades y saberes propios de cuerpos bien articulados para transitarla. En este sentido, se entiende que un cuerpo, en tanto régimen de asociación, se expresa en la capacidad de afectar y ser afectado y en tanto tal se produce en los encuentros con otros cuerpos. De este modo, un cuerpo bien articulado significa, un cuerpo que muestra cierta capacidad de producir visibilidad en los componentes materiales y artificiales que le dan consistencia (Latour, 2018b) particularmente en este caso, en tanto se mueve *con* la cañada.

Este aspecto es notable en relación con algunas estrategias de adultos, en clara situación de calle, en extrema vulnerabilidad: el andar a lo largo del corredor de agua y la quema de cables en las laderas. Quienes caminan sobre la cañada cuando la misma está baja corporifican su práctica en una inclinación pronunciada, en posición de observar el agua y los objetos que ella trae, con la ayuda de bastones no solo para transitar sino para encontrar, mediante el contacto con el palo, aquellas cosas que puedan servir de intercambio. Por otro lado, a propósito del ahuecamiento producido por el trillo del agua, la utilización del espacio para la quema de cable, proceso mediante el cual se obtiene cobre para vender. El cuerpo en estos casos entra en relación a la construcción de una dimensión particular *con* los objetos: la cañada muestra maneras de hacer ingresar a los objetos a dimensiones de intercambio, sean monetarios, como de otros objetos.

La cañada es un claro delimitador geoterritorial; quienes viven de un lado y de otro toman como índice el lugar de la cañada donde se vive. En este caso la expresión *los del otro lado,* no es vinculable a una valorización o jerarquización habitacional de quienes viven efectivamente de un lado o de otro de la cañada, sino a diferentes prácticas que diagraman la territorialidad barrial. El trillo de agua hace efectiva la tensión, o conflictividad intrabarrial cuando hace actuar distancias extensivas entre quienes habitan la barrialidad.

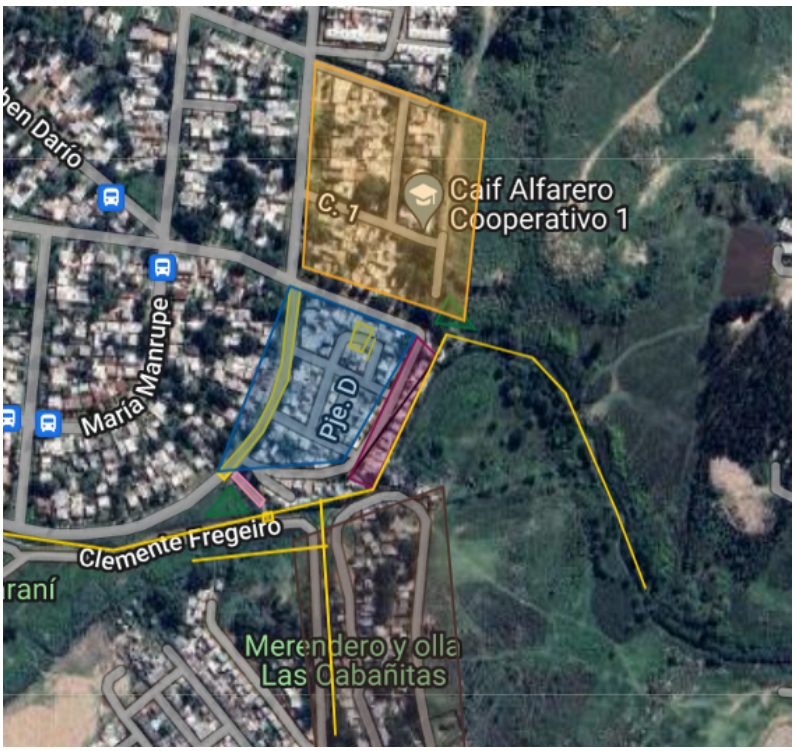
La relación artefactual que dispone el encuentro entre los cuerpos y la cañada, configura modalidades inventivas de crear ambientes para la vida: quien camine al costado del trillo de agua, encontrará una esperable vegetación de zona húmeda, con sauces, con enredaderas y pastizales altos, que toman los fondos de las casas de quienes viven con sus entradas sobre la calle central de la barrialidad. En estos fondos, usualmente también aparecen esqueletos de electrodomésticos, maderas, y alguna cuerda con ropa colgada para

secar. El caso es que ante la pregunta por los fondos de las casas, lo que emerge es toda una estrategia con las cosas y la vegetación: *intento dejar lleno de cosas del otro lado para que mis hijos no jueguen ahí, porque cada tanto recibimos balazos en los fondos de nuestras casas*.(Vecina referente, 2023).

Unos metros más hacia el este, en la territorialidad barrial de Nuestro Amanecer, *el campito* como lo llaman quienes lo habitan, es un espacio notablemente pequeño para ser un espacio público, de unos 16 metros cuadrados -al menos en principio, porque como suele suceder, los usos lo expanden, lo precipitan y lo enrolan- donde niños, niñas, adolescentes, jóvenes y adultos, se reúnen para jugar, hacer hamburguesas a la parrilla o tomar mates a la sombra de los sauces que nacen a la vera de la cañada.

Es notoria la presencia de objetos que dan cuenta de ello, como pausados de su uso en la cañada; pelotas, atizadores caseros -hierros que han sido moldeados para juntar brasa debajo de las hamburguesas colocadas en la parrilla- algunas sillas de plásticos rotas, etc. Marcas, no necesariamente arrojadas a lo ya sucedido, sino - o a la vez -, marcas que producen porvenir. Las pelotas que son olvidadas en la cañada son retomadas cuando el juego se precipita y empuja los cuerpos, los hace crear herramientas con cañas, palos y cuerdas para alcanzar alguna pelota y devolverla a tierra firme, donde poder acompañar un encuentro futbolístico de sábado a la tarde. Las sillas y atizadores, son fieles actualizadores de recuerdos que crean disposiciones enunciativas, de visibilidad y decibilidad (Deleuze, 2018), en torno a lo que se hace y la manera en la que se encuentran los cuerpos de jóvenes y adultos en *el campito.*

La sombra aparece asociada directamente a su lugar pegado a la cañada, y a su enclave socio-territorial, el cual implica por un lado un espacio considerablemente pequeño si no se extienden mediante artilugios lúdicos, recreativos o en conflicto con la ley. El *Campito* queda a un costado de la trama urbana - siendo fiel reflejo de la modelización de una expansión urbana, remarcando la geolocalización de estas barrialidades urbano-rurales - y en el centro de las actividades de niños, niñas, adolescentes, jóvenes y adultos de las barrialidades de *Nuevo Amanecer* y *El Alfarero*.



(Mapa de las territorialidades barriales de Las Cabañitas (en marrón) en la zona de abajo de la imagen; Nuestro Amanecer (en rosa); Nueva Estrella (Azul); El Alfarero (en naranja). La línea amarilla indica por donde pasa la cañada a cielo abierto).

Recoger objetos de la cañada, corporificar un vínculo con el agua, establecer umbrales territoriales, crear índices de relacionamiento interbarriales, configurar espacialidades de encuentro, ociosidad y juego, remiten a arreglos simpoiéticos (Haraway, 2019). Dicha dimensión del *producir-con* expresa el enmadejado multiespecie que configura las prácticas desplegadas, a partir de lo cual es posible pensar en mundos compuestos. De este modo la densidad de la vegetación, el espacio sombreado en días calurosos y la protección acústica que permite reuniones en torno a la comensalidad; la utilización de objetos vertidos en la cañada y que producen la liberación del cauce; los juegos de sapitos *con* la cañada; son prácticas ecosóficas que señalan "una elección ético-política de la diversidad, del disenso creador, de la responsabilidad respecto de la diferencia y de la alteridad" (Guattari, 2015: 31).

Aquello que se desprende de la construcción de mundos compuestos a propósito de jugar, imaginar o pensar *con* la cañada configura un plano cosmopolítico, es decir, en tanto permite colocar foco en la capacidad que tienen diferentes modos de existencia, humana como no humana, de disponer espacios de conflicto, tensión, e invención en la producción de mundo (Stengers, 2014).

Esta cosmopolítica de la vida cotidiana empuja a pensar que se necesitan crear dispositivos que enseñen a seguir los rastros de prácticas de diseños de ambientes para la vida en tramas socioecológicas de acción política. Tanto el entrelazado de cosas, vegetación y consignas en torno a producción espacial de los fondos de las casas vinculado a formas de resistencia ante conflictos intra barriales, como así también el diseño tecnológico entre esqueletos de hierro que funcionan como asadores, la sombra de los sauces, y el despeje para el tránsito a la vera del arroyo, que producen una espacialidad de ocio, son muestras de acción

política, es decir de reunir diferencias para producir una manera de habitar, de existencia, colectiva, en una heterogeneidad de seres.

A su vez, pareciera hacerse notar cierta insistencia en torno a la producción de la territorialidad barrial asociada a dichas prácticas ecosóficas, es decir, aquellas que tornan importante su enmadejado inmanente -*socius,* psique y ambiente- (Guattari, 1996a); si bien una dimensión simbólica, referida a las representaciones que se hacen quienes no cruzan *al otro lado de la cañada*- y una dimisión material -referida a lo material concreto que implica el propio cruce de un lado al otro de la cañada, no son negadas en este trabajo, lo que se subraya es cierto materialismo sensible, el cual torna enunciable las conjunciones expresadas en los conglomerados semioticomateriales que desprenden espaciotemporalidades. Dichos conglomerados dan cuenta de la materialidad inherente que comporta un régimen semiótico y la semiosis desencadenada en una composición material; los imaginarios construidos en torno *al otro lado de la cañada* son actualizados efectivamente en el no cruzamiento de la misma.

Este aspecto del desprendimiento de bloques espaciotemporales es notorio en los juegos de lanzamiento de piedras provocando rebotes de las mismas sobre la superficie del agua. Ante el ritmo habitual temporal de consecución de espacios y tiempos sucesivos, homogeneizando la experiencia del habitar urbano - donde la salida de la escuela al mediodía se continúa en la entrada a una actividad socioeducativa en un club de niños o un centro juvenil en la tarde, y de la salida de dicha actividad se sigue en la llegada a tiempo a las actividades de un merendero a la tardecita - lanzar piedras a un curso de agua revierte ética y políticamente el lugar del cuerpo en dicha configuración espaciotemporal. Pareciera que el tiempo se espesa, en lugar de sucesión hay simultaneidad, quienes esperan atentos al lanzamiento de un compañero, quienes cuentan la cantidad de robotes de la piedra, los recuerdos de quienes han logrado mayores resultados; a su vez el espacio pareciera intensificarse, en lugar de generar consecutivamente el pasaje de un espacio a otro, en este caso se singulariza a tal punto que se torna en el diagrama del propio juego un *agujero negro* para el ordenamiento cotidano del reparto de tareas. Ideas, intenciones, juegos, piedras y curso de agua, se conglomeran produciendo una espaciotemporalidad diferenciante en el cotidiano de Las Cabañitas.

Foto tomada desde Las Cabañitas hacia el oeste. A espaldas de este desemboque de la cañada constituyéndose en un embalse de la misma, se encuentra el canal entubado de la segunda fotografía y el espacio plaza intervenido por la Intendencia de Montevideo.

Estatuto ontológico de la cañada

A partir de relatos de vecinas, la cañada comienza a hacernos vibrar cognitivamente de maneras inesperadas. Aquello que en los inicios tomaba preponderancia a la hora de pensar cómo superarla, cruzarla o evitarla, con el correr del tiempo nuestras preguntas e inquietudes en las conversaciones con vecinas comenzaron a vincularse con *cómo estuvieron las lluvias*; *la Intendencia de Montevideo ¿dió respuesta para la poda de la vegetación del pasaje hacia el Casco Histórico?* ó Vayamos *caminando por la cañada que nos da más sombra*. De los relatos que emergen de vecinas y vecinos vinculados a cierta *peligrosidad* de la vegetación y la conexión directa con el campo que sostiene argumentos vinculados a estrategias delictivas y de escape, hasta aquellos que señalan disfrute *ahora voy a descansar tomando unos mates abajo del sauce* e incluso de clara incidencia organizativa barrial *las reuniones son en aquel sauce* en alusión al árbol que aparece en la imagen con el mejoramiento del espacio público por parte de la IM.

La cañada se presenta de varias maneras, y éstas no son representaciones de una misma y única cañada, sino cada manera arrastra consigo una multiplicación de realidades. La pregunta por el estatuto ontológico de lo que existe no remite a una esencia inmutable, el *¿qué es?,* sino a la modalidad en la que existe en tanto devenir. Esa manera de cómo algo existe, las cascadas transicionales que despliega en su producción, sus variaciones, demandan entendimiento en su lógica relacional. Contrariamente a la imagen de pensamiento que se expresa en un "plan de inteligibilidad empírico-trascendente" (Teles, 2002: 67), el cual se expresa en su tendencia a rechazar la diferencia en su constitución como operador productor, lo que provoca entender el ser de manera inmutable; se propone pensar el ser en tanto devenir, lo cual implica localizar el ejercicio de pensamiento justo allí donde radica lo diferenciante.

La cañada es expresión y expresado del cúmulo de seres que la actualizan; vegetación que mantiene humedad del suelo, depresión del suelo que deja lugar para el correr del agua, la mano de vecinas y vecinos que tiran electrodomésticos y la mano de quienes los recogen tanto para hacer utensilios de cocina como quienes los utilizan para sacar cobre, o para intercambio. La habitabilidad de la zona producida por el no acceso al derecho a la vivienda, pero también por modalidades de crear y defender la vida, autoconstrucción, organización barrial y las formas del vivir-con, que producen un puente sobre la cañada donde en días de mucha tormenta perros del barrio se resguardan. La madeja de prácticas es densa, y es su densidad la que expresa su intensidad ontológica y esto permite pensar la cañada en términos de aquello que dispone en tanto umbrales de afectación, una lógica de las relaciones que configura encuentros, toda una ética, que desprende un manierismo existencial. Operación etológica: "una lógica práctica de las maneras de ser" (Deleuze, 2008: 70).

¿Qué permite ver y decir dicho estatuto ontológico? El des-pliegue de las prácticas enmadejadas enunciadas en una cañada obliga a la emergencia de nuevas configuraciones atencionales; ¿de qué manera las ex-plicaciones no se separan de las preguntas? es decir, cómo dichas explicaciones no son más que el efecto de insistencias que demandan la actualización de tal o cual línea de análisis. El riesgo es notorio: que las explicaciones surjan a partir de una trascendencia al proceso, con lo cual puedan ser localizadas por quienes llegan a una cañada, una plaza o un test de evaluación psicológica, antes o después de lo acontecido sin mayores pormenores. Si son necesarias explicaciones para hacer decir al proceso algo que no ha tomado aún la consistencia de una enunciabilidad, es probable que las preguntas no han sido bien formuladas (Latour, 2008a; Deleuze, 2017b).

Es la agentividad agua-vegetación-objetos-animales-humanos la que pareciera cargar consigo los potenciales de acción que diagraman focos simpoiéticos de afirmación del porvenir en una barrialidad como Las Cabañitas, Nuestro Amanecer o El Alfarero; todo existir, es existir-con. Timothy Morton (2019) utiliza el término *Desgarro* para remitir a la escisión moderna entre los seres de la naturaleza y lo humano; en sus palabras "una fisura traumática y fundamental entre, por decirlo en términos lacanianos, la *realidad* (el mundo humanamente correlacionado) y *lo real* (la simbiosis ecológica de las partes humanas y no-humanas de la biosfera)." (Morton, 2019: 30).

A partir de considerar lo que sucede en lo cotidiano, aquello que sostiene imaginarios, intenciones, territorialidades, juegos, negociaciones, paseos, espacios de práctica, pareciera anidar modalidades interesantes de acceso a la composición plural y múltiple de mundos, de morar mundos, es decir de habitar. Quizá en esto radique la importancia de pensar en términos cosmoecológicos, es decir en tanto "ciencia práctica de lo ordinario"[9] (Meuret, Despret, 2016: 32), creando vacuolas de existencia donde el corte no se encuentre necesariamente en naturaleza-cultura, sujeto-objeto, sino en la viscosidad multiespecie, pluritemporalidades y poliespacialidades de los procesos de producción de mundo.

En esta lógica de las maneras de existir (Morton, 2019) pareciera radicar un interés especial en cómo habitar. Por un lado porque la pregunta se inserta directamente en la ciudad, cómo habitar la ciudad, en este caso a la vera de una cañada, lo que también implica una

[9] Traducido por el autor: "and the cosmoecology we want to map is a practical science of the ordinary"

cuenca, en este caso de *La Chacarita*. Sensiblemente una de las cuestiones puestas en tensión es, a todas voces, que no es posible separar cierta artificialidad de la ciudad, que mediante tecnologías y mediaciones culturales se distinguiría de cierta naturaleza, con tintes de sustancialidad, tendida ahí para traernos juguetes, o brindarnos sombra o en el peor de los casos hacernos pudrir nuestros muebles durante sostenidas lluvias veraniegas.

Se torna evidente que lo que solemos llamar natural, actúa inmediatamente en la construcción de realidad que podríamos adherir a cierta *culturalidad*, o intención puramente humana. Las maneras que sostenemos de existencia son inextirpables de aquello que tendemos a identificar como naturaleza, ante lo cual adquiere notable importancia si lo que entendemos es que de lo que se trata es de poner en juego modalidades de habitar en relación a la crisis civilizatoria por la que atravesamos, y aún más si entendemos que esto tiene un asidero común: la matriz urbana de pensamiento.

La ciudad, que no está hecha de una vez y para siempre, del mismo modo que una cañada, un espacio arbolado, el viento o el suelo, demanda crear preguntas que sustenten el problema de cómo vivir en una cuenca, tornando de plena relevancia el pensar las modalidades en que los gobiernos de las ciudades planifican las estrategias urbanas de habitabilidad, desplazando al parecer, la incidencia que tienen las expresiones cartografiadas en el presente trabajo en producción de lo público.

Evidentemente no se trata de que el presente texto quiere decir algo por alguien, o se tome atribuciones que no le corresponden; no tiene la intención de invisibilizar efectos de la desigualdad social, precarización de la vida o vulneración de derechos. No busca hablar por habitantes de la cuenca del arroyo Chacarita, por el contrario, el interés que quiere despertar remite al hecho de que existen modalidades de relacionamiento ecosocial que tienen mucho para aportar a las maneras de pensar la urbanidad actual. Esto quiere decir que, las estrategias de habitar muestran cierta estética de la existencia; dichas modalidades de composición relacional que adquiere la consistencia de cuerpos jugando, recolectando objetos, o desplegando estrategias para evitar balaceras, crean en su misma efectuación maneras de pensar, de ver, de decir, de sentir, todo un conglomerado de contingencias de heterogeneidad mutable que configuran procesos de subjetivación. Es decir que, los regímenes cognitivos, afectivos, perceptuales, alimenticios, no son esquemas aplicables y reproducibles en cualquier lado, sino que son tejidos, acontecimentalmente, atravesando aquello que más arriba aparece como lo real simbiótico.

La dimensión ética de la cosmoecología, retomando los aportes deleuzianos no remiten a otra cosa que a una manera de existencia, en la cual, hacer existir, implica la pregunta por aquello de lo que somos capaces. Aquello de lo que somos capaces expresa un mundo, es decir, lo actualiza. Esa cañada que aloja actualmente juguetes, y virtualmente juegos y estrategias, maneras de habitar e imaginarios, se actualiza con un cuerpo que hunde sus tobillos o rodillas por debajo de su mayor alcance hídrico; es la mano que recoge lo que la cañada trajo, lo que compone mundo junto a la cañada, pero no solo. Es también la mirada atenta producida por aquello que allí se despliega, desprendiendo fuerzas agenciadas en la composición de mundo que la cañada inquieta.

De lo que se trata es de que el dispositivo investigativo torne disponibles las maneras de contar, de mostrar preocupaciones, divertimentos, cómo se encuentran personas que se

enrolan a propósito de una cañada; qué historias-otras se pueden contar, que no se resuelvan consecutivamente entre noticieros amarillistas o actos políticos partidarios.

Siguiendo algunas pistas aportadas por Bruno Latour (2008b) a propósito ciertos principios de falsación propuestos por Isabelle Stengers y Vinciane Despret, se desprende la necesidad de pensar preguntas de manera tal que se torne exponencial la recalcitrancia de aquello a quien se interroga. ¿Es posible realizarle preguntas a una cañada? ¿Cómo pensar con la vegetación de un espacio donde se reúnen adultos y jóvenes a comer asados y compartir charlas? ¿Una calle de pedregullo, puede crear enunciados y producir modalidades del habitar? ¿cómo piensan las veredas?

Jane Bennett (2022) propone toda una ecopolítica de las cosas, considerando que la vitalidad no es un continente exclusivamente humanizable, sino que por el contrario, es lo humano el resultado de cúmulos de motilidad, variabilidad, contingencia, de relaciones que adquieren consistencias humanas, animales, vegetales, minerales; en tanto choque entre fuerzas intensivas en un plano de inmanencia, dichos cúmulos emergen a propósito de esta vitalidad, inherente a lo orgánico como a lo inorgánico.

> *Todas* las fuerzas y todos los flujos (las materialidades) son o pueden volverse activos, afectivos y expresivos. Por lo tanto, un cuerpo humano afectivo y parlante no es *radicalmente* distinto de los no-humanos afectivos y expresivos con los cuales coexiste y compite, a los cuales aloja y produce o de los cuales se sirve, consume y disfruta. (Bennett: 249).

Evidentemente esta dimensión permite multiplicar la politicidad de los modos de existencia desplegada a partir de una univocidad del ser en su devenir; cuerpos heterogéneos -humanos y no-humanos- actualizaciones contingentes de un compostaje plurimodal: material y espectral a la vez. En este último sentido se juegan quizá las energías que le quedan a este texto; dicha espectralidad crea espacios indeterminados que cultivan accesos al real simbólico aportado por Morton. Es de este modo, que su experimentación -¿qué experimentación no es espectral?- demuestra que en esta cosmoecología se juegan registros eco-socio-psíquicos distinguibles pero indiscernibles; prácticas estéticas y analíticas de formación del inconsciente (Guattari, 1996a) que se enlazan a regímenes afectivos corpo-territoriales; expresión del *cómo habitar.*

> Cada segmento de vida, en tanto permanece inserto en filums transindividuales que lo sobrepasan, es fundamentalmente aprehendido en su univocidad. El nacimiento, la muerte, el deseo, el amor, la relación con el tiempo, con el cuerpo, con las formas vivientes e inanimadas convocan una mirada nueva, depurada, disponible. (Guattari, 2014: 31)

Fotografía tomada desde el Casco Histórico de Flor de Maroñas hacia las barrialidades de El Alfarero (a la izquierda de la imagen) Nueva Estrella (derecha de la imagen) y al fondo Nuestro Amanecer. La calle que se visualiza es Eusebio Vidal, recientemente asfaltada.

Plegado investigativo; o algunas inconclusiones

a) Acción ecosocial investigativa

Qué vuelve disponible a quien investiga, de qué maneras quien investiga se torna un colectivo atencional, afectiva y perceptualmente en torno a aquello que co-acciona, que demanda nuevas maneras de ver y decir en torno a un asunto: el aumento de un curso de agua; juguetes perdidos en la cañada; concepciones e imaginarios que se construyen en torno a quienes habitan las cañadas en una ciudad como la de Montevideo.

El hecho de que quien investiga se preocupe por el lugar por el cual caminar a la vera de una cañada, qué ropa vestir o hacia dónde mirar, no es más que el efecto del proceso de territorialización sobre su propio territorio existencial. No se trata, desde esta perspectiva, de que ello configura un camino hacia un problema de investigación *interesante*, sino que por el contrario, es una entrada, un acceso, a fuerzas que le exceden, que le demandan generar preguntas; esto que emerge, que conmueve mi cuerpo, ¿es interesante para quienes habitan la cañada? Pero en ese caso ¿cómo crear continuidades a partir de esto con los problemas propios de quienes la habitan? ¿Cómo hace quien investiga para no imponerle sus propios problemas a quienes habitan la cañada? Es la propia cañada la que empieza a demandar preguntas.

Evidentemente no se trata de señalar que la cañada hizo que los niños se metieran dentro a buscar juguetes, ni que los adultos hicieron que la cañada se colapsara por los residuos volcados desde sus viviendas; el problema es bastante más intrincado. Como señala Bruno Latour (1999) estamos acostumbrados a pensar en dominios, los cuales funcionan dialécticamente desde y hacia sujetos y objetos; si la acción se analiza entre aquello que actúa y aquello sobre lo que es actuado (polo activo y polo pasivo) lo que termina por negarse es la

propia acción. Ante esto el autor propone considerar que lo que hay es un constante hacer-hacer, con lo cual lo acontecimental, una discusión, un juego, una pintada, son madejas de relaciones que se encuentran con otras madejas de relaciones, todo está adjuntado ("attachment"), el criterio de discernibilidad en este caso se presenta como aquello que está bien o mal adjuntado. Devolver la ponderación a la acción implica considerar que es la amplitud o disminución de la potencia vital vinculada a la manera en la que algo se adjunta, lo que construye la acción.

Lo que interesa en el presente trabajo es operar un corrimiento en torno a preguntas referidas a las maneras en que se determina la acción de los habitantes de un barrio, de la configuración urbana, o de los imaginarios hacia una cañada. De este modo, ensayar preguntas que accedan a cuáles son las modalidades de ensambles que relocalizan la cañada y sus habitantes dentro de un plan de acción que modifica a la vez que es modificada en su propio enrolamiento, tomando en consideración que "lo que se pone en movimiento nunca deja de transformar la acción" (Latour, 1999: 76).

b) Estética de la existencia investigativa

Evidentemente aquello que configura el modo investigativo al que este trabajo se ve empujado, implica maneras de habitar Flor de Maroñas y en este caso, en particular Las Cabañitas. De este modo el habitar investigativo toma consideración en las preguntas a realizarle a los instrumentos co-construidos, tendientes a aquellos que Despret (2022) retoma de Jane Godall de *entablar conocimiento*; es decir efectuarse en prácticas que "vuelven visibles, que vinculan, que construyen intimidad en el conocimiento, que hacen emerger semejanzas y diferencias, trayectorias y hábitos" (Despret, 2022: 39).

El acto de conocer, aquello que se conoce, y el producto del conocimiento no son instancias separables, sino que conforman un mismo núcleo productivo del cual se desagregan posiciones ontológicas de diversa tonalidad: alguien convoca a una entrevista, alguien toma la palabra, algo media. El riesgo es considerar que esas posiciones no son rebordes de un proceso que no se explica en ellos sino que es implicado en su variación continua: quien convoca a una entrevista es convocado por una inquietud que provoca aquello que media en los intereses de quien toma la palabra.

Este aspecto de *entablar conocimiento* puede ser leído en las gestualidades y preguntas recibidas por niños y niñas durante el proceso. Las situaciones de juego habituales para niños y niñas con la cañada, despertaron en el equipo de práctica profesional primero ideas preconcebidas -*no entren en la cañada* o *la cancha va hasta unos metros antes que cruce el agua*- las cuales tuvieron que mudarse a espacios de pensamiento desconocidos hasta el momento, donde una cañada también es parte del juego de pelota. Este gesto en el cual la cañada conforma parte del juego, como por ejemplo fútbol, constituye preguntas en torno a esta manera de jugarlo y no otra; dicha manera de jugarlo crea reglas específicas donde hay que considerar la acción de rebotar la pelota en uno de los bordes del entubado del curso de agua, o considerar el vértigo que les produce a niños y niñas la iteración de dejar ingresar a la pelota en los embalses.

Dicho corrimiento de ideas preconcebidas y su consecuente ingreso en lo no conocido,

reposiciona a niños y niñas, integrantes de la práctica profesional, vecinas que observan el juego y sienten que sus niños y niñas vuelven llenos de barro, e incluso la propia cañada. Cómo se juega fútbol *con* la cañada, cómo se reúnen los cuerpos en esta disposición donde las rugosidades territoriales no son las mismas que la homogeneización espacial de una cancha habitual de futbol -rectángulo en un suelo lo más plano posible, con dimensiones establecidas con claridad de antemano- renueva una variedad de prácticas que se sostienen en producciones de enunciabilidad y visibilidad nuevas.

Que se amplíe la cantidad de participantes -niños, niñas, estudiantes, docente, vecinas y cañada- ofrece un reposicionamiento en la dimensión experimental de lo acontecido y en ello reconocer que el acto de conocer qué pueden estos cuerpos, reunidos con esta cañada jugando con una pelota es accesible solo en el *entablar conocimiento.* Esto quiere decir que, niños y niñas crean sus propias preguntas con la cañada a la hora de experienciar el propio juego, que en otros momentos es negado. Ello es notorio cuando surgen las resistencias previas a este tipo de experimentaciones: *mi madre no me deja jugar con la pelota acá* o *si mi abuela se entera que estoy atajando acá me mata*, o incluso cuando el propio equipo despliega al inicio de la intervención estrategias evitativas a esta zona del barrio.

Al realizarse el juego en estas condiciones experimentales que podríamos llamar *problemáticas de existencia,* no queda otra que preguntarnos con la cañada hasta donde va la cancha, y en esta pregunta lo que emerge es una dimensión topológica y no necesariamente geométrica de un juego. Ya no es posible nombrar como *cancha* el lugar de juego, ya no tiene *lados* ni mucho menos son iguales. Los lugares que se tejen, pueblan diversas trayectorias, que hacen que los límites sean umbrales y estos últimos coloquen negociaciones, especulaciones, tensiones, siempre singulares. *Pará, ahí se va, mirá profe acá ya no puedo correr, me hundo*, se escucha cuando un umbral se densifica.

c) Del habitar; invención de ambientes para la vida

Se entiende a partir del recorrido transitado en este trabajo, que los despliegues y enrolamientos de actantes pero sobre todo de las líneas enmadejadas de prácticas, creencias, imaginarios, sentimientos, ideas, cursos de aguas, juguetes, humedades, diques, y demás, configuran, no maneras de transformar un mundo, sino la actualización de modalidades en las cuáles el mundo se transforma. Esto demanda al menos dos precisiones; por un lado, subrayar que esto quiere decir que no se trata de que las estrategias para habitar al borde de una cañada transformen un mundo, sino que son parte constitutiva de mundo, y en ello productivas del mismo. Por otro lado, o mejor dicho a la vez, que no existen estrategias para habitar un mundo, la propia estrategia es inmediatamente habitar.

Las llamadas estrategias para habitar, son inmediatamente, estrategias habitantes, el habitar es una estrategia para producir mundo. Cuando vecinas comentan que los esqueletos de lavarropas y el crecimiento llamativo de la vegetación en su fondo tiene como fin desestimar el juego de sus hijos e hijas en los fondos para evitar eventuales balaceras; o cuando niños y niñas juegan en la escondida en el *campito* en *Nuestro Amanecer* y en esa acción amplían el propio espacio transitable, habitan y por lo tanto producen mundo en su habitar.

Este último aspecto es quizá el remarcado por Ingold (2012) a la hora de señalar la necesidad de pensar el habitar en tanto verbo intransitivo; no se trata de establecer seres en categorías taxonómicas, sino entender al ser en tanto devenir, y en ello en tanto conglomerado virtual que se actualiza en cada expresión relacional.

La dimensión agentiva en torno a la cañada, enrolando maneras de jugar, tiempos y espacios, vínculos con los objetos en su curso, devuelven disposiciones compositivas del diseñar ambientes para la vida. En este aspecto parece extremadamente relevante el aporte de Tim Ingold (2012) a la hora de pensar el vinculo con la improvisación propia de estas instancias, que además de poder conformar movimientos sociales de confrontación en demanda de derechos e igualdades socioeconómicas, presentan modalidades de invención envueltas en movimientos ecosociales de acción política; improvisación que los habitantes construyen para responder con "precisión a las circunstancias siempre cambiantes de sus vidas" (Ingold, 2012: 30).

Esta improvisación pareciera tejer un vínculo íntimo con lo espectral de lo real simbiótico, aquello que la matriz urbana de pensamiento dominante invisibiliza, o reprime. Al ingresar en la política vegetaciones, cañadas y autos de plástico, lo que se abre es un agujero en la teoría política que sustenta el accionar e intención humanas sobre el resto del planeta, jerarquizando y sustentando los efectos de un desarrollismo voraz que niega la accesibilidad a entender aquello que compone in-formalmente el modo de existencia humano.

Por último, se entiende que las estrategias de producción de mundo, de habitar, demandan crear dimensiones imaginativas alegres, con cargas amplificantes de líneas de vida que posibiliten crear tácticas cotidianas para cultivar el encuentro en la heterogeneidad. Es quizá este aspecto el que retoma la relocalización del problema del territorio ya que relocaliza a su vez la multiplicidad de existentes visibles e invisibles, movilizando sus intenciones y agencias, reconociendo que en dicha movilización lo que comienza a desgranarse es la matriz del habitar. Tanto el civita, como la urbanidad, implicados en las estrategias de habitar el planeta, se abren a las fuerzas caosmóticas (Guattari, 1996b) de composición simbiótica que retoma la invención en andar, mirar, respirar, pensar, en torno a *una* cañada al noreste de Montevideo.

Referencias

Aguas Urbanas, Núcleo Interdisciplinario UdelaR. (2023) https://www.aguasurbanas.ei.udelar.edu.uy/index.php/proyecto-de-evaluacion-de-canadas-urbanas/

Barad, K. Posthumanist Performativity: Toward an Understanding of How Matter Comes to Matter. *Gender and Science: New Issues* Vol. 28, pp. 801-831. No. 3, (Spring 2003)

Bennett, J. *Materia vibrante. Una ecología política de las cosas*. Buenos Aires, Caja Negra, 2022.

Deleuze, G. *Isla desierta y otros textos. Textos y entrevistas (1953-1974).* Valencia, Pre-Textos, 2005.

Deleuze, G. *En medio de Spinoza.* Buenos Aires, Editorial Cactus, 2008.

Deleuze, G. *Diferencia y repetición.* Buenos Aires, Amorrortu Editores, 2017.

Deleuze, G. *El bergsonismo.* Editorial Cactus, 2017b.

Deleuze, G. *Cine 3. Verdad y tiempo. Potencias de lo falso.* Buenos Aires, Editorial Cactus, 2018.

Despret, Vinciane. Meuret. Michel. Cosmoecological Sheep and the Arts of Living on a Damaged Planet. *Environmental Humanities* 8, no. 1. p. 24-36, 2016.

Despret, V. *Habitar como un pájaro. Modos de hacer y de pensar los territorios.* Buenos Aires, Editorial Cactus, 2022.

Guattari, F. *Las tres ecologías.* Valencia, Pre-Textos, 1996a.

Guattari, F. *Caosmosis.* Buenos Aires, Ediciones Manantial, 1996b.

Guattari, F. *¿Qué es la ecosofía? Textos presentados y agenciados por Stéphane Nadaud.* Buenos Aires, Editorial Cactus, 2015.

Haraway, D. *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chtuluceno.* Bilbao, Edición Consonni, 2019.

Ingold, Tim. El diseño de ambientes para la vida. en: VV.AA, *Ambientes para la vida. Conversaciones sobre humanidad, conocimiento y antropología.* Montevideo, Ediciones Trilce, 2012, p. 19-34.

James, W. *Pragmatismo.* Buenos Aires, Gráficos Kalifon, 1954.

Latour, Bruno. Factures/Fractures. From concept of network to the concept of attachment. *Res: Anthropology and Aesthetics.* Chicago. Vol. 36, p. 20-31, 1999.

Latour, Bruno. *Nunca fuimos modernos. Ensayos de antropología simétrica.* Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2007.

Latour, B. *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red.* Buenos Aires, Manantial, 2008a.

Latour, B. (2008b) Como falar do corpo? A dimensao normativa dos estudos sobre a ciencia. en: Arriscado, J. Roque, R. (Org.) *Objetos impuros: experiencias em estudos sobre a ciencia.* Org. Porto, Edicoes Afrontamento, 2008b, p.40-61.

Latour, B. (2010) Ensayo de un manifiesto composicionsta. *Revista fractal n*°76. Recuperado de: https://www.mxfractal.org/articulos/RevistaFractal76BrunoLatour.php

Morton, T. *Humanidad. Solidaridad con los no-humanos.* Buenos Aires, Ariana Hidalgo editora, 2019.

Ranciere, J. *El reparto de lo sensible. Estética y política.* Santiago de Chile, LOM ediciones,

2019.
Real Academia Española. Diccionario de la lengua española, 23ma ed., [versión 23.7 en línea]. <https://dle.rae.es> [diciembre, 2023]. Cañada. Recuperado de: https://dle.rae.es/ca%C3%B1ada.
Souriau, E. *Los diferentes modos de existencia*. Buenos Aires, Editorial Cactus, 2017.
Stengers, I. (2014) La propuesta cosmopolítica. *Rev. Pléyade* (14) p.14-71. 2014.
Svampa, M. Viale, E. (2020) *El colapso ecológico ya llegó. Una brújula para salir del (mal) desarrollo.* Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2020.
Teles, A. *Una filosofía del porvenir. Ontología del devenir, ética y política.* Buenos Aires, Altamira, 2002.